

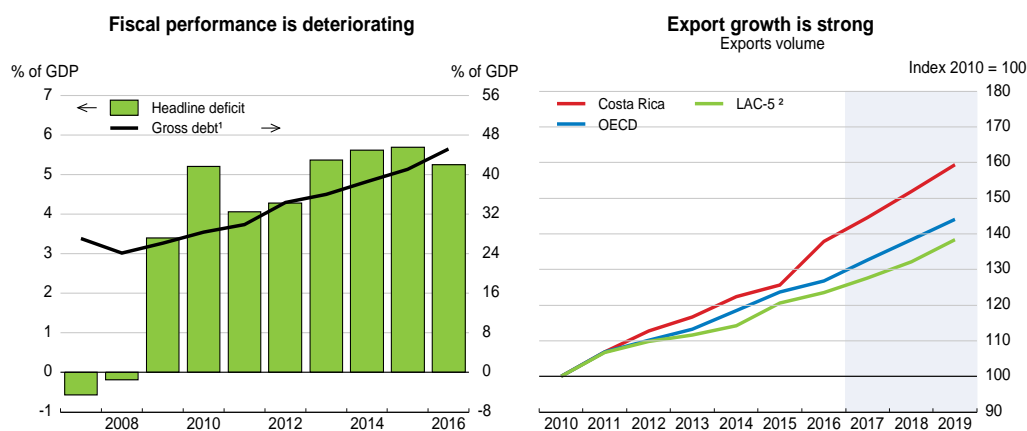
COSTA RICA

Se prevé que se mantenga un robusto crecimiento, apoyado en el buen comportamiento de las exportaciones y el impulso a la inversión procedente de las entradas de inversión extranjera directa y los proyectos de infraestructura pública. No obstante, la demanda interna se debilitará debido al impacto inflacionario de la reciente depreciación de la moneda, la subida de las tasas de interés y la consolidación fiscal. Las alzas de los precios de las materias primas y la disminución de la capacidad ociosa de la economía han elevado la inflación situándola dentro del rango meta.

Restaurar la sostenibilidad de las finanzas públicas ha cobrado más urgencia ya que el deterioro de la trayectoria de la deuda podría comprometer la estabilidad macroeconómica y las perspectivas de crecimiento. Se necesita un exhaustivo paquete de reformas para contener el gasto público, aumentar la recaudación y fortalecer el marco fiscal. Reformas estructurales dirigidas a mejorar la educación, reducir la informalidad en la economía, promover la participación de la mujer en la fuerza de trabajo, modernizar las infraestructuras y fortalecer la competencia contribuirían a hacer más inclusivo el crecimiento.

La calificación de la deuda soberana se ha mantenido por debajo del grado de inversión durante más de un año, con una proporción considerable de la misma en manos de entidades financieras estatales y, por tanto, avalada por la Administración, lo que ha generado riesgos de interrelaciones negativas. Problemas recientes en dos bancos públicos han puesto de manifiesto la fragilidad de la regulación bancaria y el gobierno corporativo en estas entidades. Deberían proseguir los esfuerzos para reducir la alta dolarización del sector bancario costarricense, que supone una amenaza para la estabilidad financiera, sobre todo cuando las condiciones monetarias mundiales se endurezcan.

Costa Rica



1. La deuda bruta se refiere a la deuda del gobierno central.
2. LAC-5 comprende Argentina, Colombia, México, Brasil y Chile.

Fuente: Ministerio de Finanzas de Costa Rica; y OCDE, base de datos de Perspectivas Económicas 102.

Costa Rica: Demanda, producción y precios

	2014	2015	2016	2017	2018	2019
	Current prices CRC trillion	Percentage changes, volume (2012 prices)				
GDP at market prices	27.2	3.6	4.5	3.9	3.9	3.8
Private consumption	18.0	4.6	4.5	3.8	3.7	3.7
Government consumption	4.8	2.4	3.0	3.0	3.0	2.5
Gross fixed capital formation	5.3	3.2	0.1	2.7	4.7	4.1
Final domestic demand	28.1	4.0	3.4	3.5	3.7	3.6
Stockbuilding ¹	-0.2	0.2	0.8	-0.1	0.3	0.0
Total domestic demand	27.9	4.2	4.3	3.5	4.2	3.5
Exports of goods and services	8.8	2.6	9.8	4.8	5.1	5.0
Imports of goods and services	9.5	4.5	8.5	3.6	5.6	4.0
Net exports ¹	-0.7	-0.8	0.1	0.3	-0.4	0.2
<i>Memorandum items</i>						
GDP deflator	–	3.8	1.9	2.2	3.7	3.1
Consumer price index	–	0.8	0.0	1.4	2.6	3.1
Core inflation index ²	–	1.8	0.1	1.2	2.8	3.1
Unemployment rate (% of labour force)	–	9.6	9.5	9.1	9.4	9.3
Current account balance (% of GDP)	–	-3.5	-3.0	-3.8	-4.0	-4.0

1. Contributions to changes in real GDP, actual amount in the first column.

2. Consumer price index excluding food and energy.

Source: OECD Economic Outlook 102 database.

El crecimiento de amplia base continúa

El crecimiento mantiene su pujanza, sustentada en el dinamismo de las exportaciones y las entradas de inversión extranjera directa. Pese a ello, el crecimiento del consumo privado está ralentizándose y el volumen de crédito a los hogares se ha desacelerado. El aumento de la inversión también ha registrado un debilitamiento recientemente, aunque se prevé que se recupere, apoyado por los programas de infraestructura pública, como las obras aún en curso en la Terminal de Contenedores de Moín y los trabajos de reconstrucción relacionados con el huracán Otto que azotó el país en noviembre de 2016 y con la tormenta tropical Nate, en octubre de 2017. A pesar del fuerte crecimiento, no todos los trabajadores se han beneficiado por igual. La participación en la fuerza de trabajo ha descendido, mientras que la tasa de trabajadores con empleos informales ha aumentado hasta el 43%. La tasa de desempleo, del 9,4%, permanece elevada como reflejo de factores estructurales, ante el desplazamiento de la actividad económica hacia sectores más intensivos en tecnología y conocimientos.

Tras una fase de desaceleración, la inflación ha repuntado hacia el rango meta del 2%-4%. Aunque las expectativas de inflación están bien ancladas, la brusca depreciación del Colón hizo temer por un aumento y propició que el Banco Central retirase el tono acomodaticio de su política y elevase la tasa de interés de referencia desde el 1,75% en abril de 2017 hasta el 4,5% en junio de 2017.

El deterioro de la situación fiscal requiere acciones urgentes

La evolución fiscal se ha deteriorado ya que los progresos de 2016 se vieron contrarrestados por las recientes sentencias del Tribunal Constitucional ordenando un cumplimiento más estricto del gasto predeterminado. Las autoridades estiman que el déficit será del 6,1% del PIB en 2017 y del 7% en 2018, y que la deuda del gobierno central se situará en el 53,1% del PIB en 2018. Las tasas de interés de la deuda pública están subiendo, lo que agrava las preocupaciones sobre el curso de la deuda, por cuanto los pagos del servicio de la deuda representan casi una tercera parte del gasto total del proyecto de presupuesto nacional del año que viene. La falta de acuerdos políticos está impidiendo aprobar la legislación necesaria para contener el déficit y adoptar reformas estructurales que promuevan un crecimiento inclusivo. Sendos proyectos de ley encaminados a ampliar la base tributaria y la recaudación por IVA, introducir dos nuevos tramos impositivos para los contribuyentes más ricos y reformar el empleo en el sector público no superaron el trámite parlamentario. Con la celebración de elecciones parlamentarias y presidenciales a principios de 2018 y la toma de posesión del nuevo gobierno resultante en mayo, la evolución de la situación es incierta. No obstante, las proyecciones asumen que la consolidación fiscal gradual comenzará en 2019.

En octubre de 2017, la tormenta tropical Nate provocó serios destrozos en Costa Rica, lo que debería notarse en la producción a corto plazo, sobre todo en los sectores de agricultura y construcción. Se estima que los costos asociados a la tormenta fueron de USD 385 millones (un 0.7% del PIB), de los que un 45% correspondieron a daños en la red de carreteras. Ahora bien, el impacto fiscal no está claro pues aún se desconoce cuánto se invertirá en la reconstrucción y cuáles serán las fuentes de financiación.

Las perspectivas están sujetas a importantes riesgos a la baja

A menos que se adopten reformas para restablecer la sostenibilidad fiscal, se esperan sucesivos déficits y un rápido ascenso de la deuda pública. Ello dejaría escaso margen para afrontar importantes choques macroeconómicos negativos o desastres naturales. Las perspectivas de crecimiento se verán perjudicadas por la exclusión de la inversión empresarial, mientras que los costos de servicio de la deuda detraerán recursos que podrían destinarse a áreas como educación, salud, infraestructura y asistencia social, lo que empeorará los ya de por sí altos niveles de desigualdad. El volumen del ajuste necesario y sus costos asociados serán tanto mayores cuanto más se tarde en implantar las reformas.

Alzas mayores de lo esperado de las tasas de interés en EE.UU. podrían producir una depreciación del tipo de cambio y obligar a endurecer la política monetaria, lo que afectaría adicionalmente el consumo interno. La debilidad de la moneda también podría repercutir en la morosidad bancaria debido al fuertemente dolarizado sector bancario costarricense, y, en particular, a la elevada proporción de créditos en moneda extranjera a deudores sin cobertura de tipo de cambio.